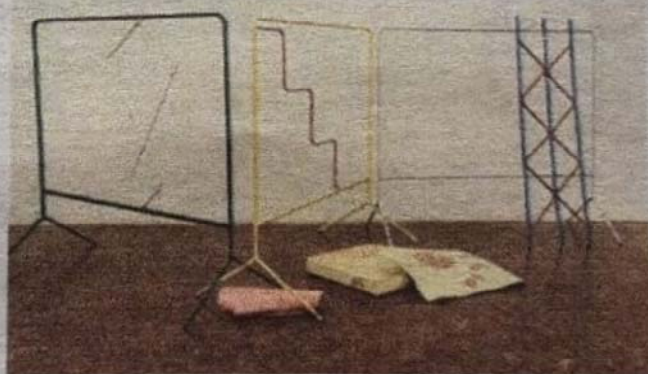


Una «flâneuse» contemporánea

F. CARPIO

Sabemos bien que Baudelaire, aunque no fue el primero en plantearlo –véase el Rousseau de *Ensueños de un paseante solitario*–, sí es quien sienta las bases de la ciudad como experiencia artística moderna, abriendo una nueva «avenida» por la que habrán de transitar numerosos creadores. El título de *Pura calle*, esta exposición de Tamara Arroyo (Madrid, 1972) en NF, nos da ya alguna pista de sus intereses artísticos. Al igual que ese *flâneur* baudelairiano, la ciudad es el locus fundamental de su trabajo y el hábitat natural en el que busca –y encuentra– hallazgos que, más tarde, formalizará en sus obras. Con esos recorridos sienta las bases de sus principales inquietudes, como la indagación sobre la forma en la que tenemos a habitar y a experimentar los espacios, tanto públicos como privados, lo que inevitablemente la lleva a cuestionar el grado de «domesticación» (por usar su propio término) al que se



«Pura calle» (2019)

somete el ciudadano contemporáneo. También una relectura de determinados objetos cotidianos que pueden encontrarse en nuestras propias casas, y que ella presenta con una mirada diferente que nos permita sentirlos y vivirlos de otra manera, menos normalizada, todo ello bien sazonado por una notable temperatura autobiográfica que le sirve igualmente para elaborar diversas aproximaciones al húmedo y resbaladizo ámbito de la memoria, tanto colectiva como individual. Quiero destacar el montaje de la muestra, acertadamente articulado como uno de esos posibles trayectos que la artista –como *flâneuse* contemporánea– opera en el escenario urbano. ♦ Tamara Arroyo *Pura calle* ★★★★★

GALERÍA NF. MADRID, C/ BLANCA DE NAVARRA, 12. HASTA EL 21 DE ENERO